



Discurso de la Convención, 2023

Buenos días y bienvenidos a la 43ª Convención de la Diócesis Episcopal de El Camino Real. Es con alegría que reflexionamos juntos sobre el año que ha pasado desde nuestra última convención, y esa misma alegría nos llama hacia lo que Dios tiene reservado para nosotros en los años venideros.

Quiero recordarnos que nuestra diócesis queda sobre el rico suelo de las tierras ancestrales cultivadas y recorridas, y las aguas pescadas, por los Esselen, Costanoan, Ohlone, Salinan, Yokuts y Chumash, entre otros pueblos de los que poco o nada se sabe. A lo largo de las generaciones, estas tierras también han acogido a muchas personas de diferentes culturas y lugares de todo el mundo, incluyendo pueblos de lo que hoy es América Latina, Asia, Oriente Medio, Europa y partes del este de nuestro país.

Como Diócesis, somos un pueblo enriquecido por nuestra herencia común, entristecido por no habernos amado como prójimos, y arrepentido de la codicia y la violencia que hemos hecho y seguimos haciéndonos. Somos un trabajo en progreso, y nuestros ministerios están en constante evolución mientras nos esforzamos por ser la Iglesia que Dios nos llama a ser.

Nuestra nube de testigos, nuestros santos, nos rodean en este trabajo y velan por nosotros mientras lo llevamos a cabo. Algunas de estas almas se remontan muy atrás en la historia, otras son más recientes, como se lee en nuestro Necrología en esta convención cuando honramos a las personas que se han ido de nuestras comunidades este año.

Tengo aquí conmigo una foto de mi abuela, un pilar inmovible de la iglesia, la persona a la que mi abuelo sufrió porque, retrasó la salida de la iglesia para poder apagar las luces. En su funeral, me quedé para apagar las luces, sabiendo que al

día siguiente otra persona se encargaría de esa sencilla tarea. Cada día recuerdo su dedicación y fidelidad.

También hay personas queridas que honramos, que dirigieron con sabiduría en su tiempo y lugar. Muchas de ellas sabían que estaban construyendo un futuro y que no verían el producto de su trabajo.

Lo mismo ocurre con nuestro trabajo. Como nos recuerda una oración atribuida a Oscar Romero, somos profetas de un futuro que no es nuestro. Con ese fin, tú y yo trabajamos fielmente para construir el Reino de Dios, viviendo nuestro pacto bautismal, proclamando las Buenas Nuevas, trabajando por la justicia y la paz, y respetando la dignidad de todo ser humano.

Recientemente, el Visioning Taskforce y yo llevamos a cabo seis sesiones llamadas "Vislumbres del Sueño de Dios". Escuchamos a toda la diócesis, tanto en persona como virtual, oímos sus esperanzas y sueños, lo que creen que Dios puede estar tramando en nuestra diócesis. No nos has decepcionado, porque se nota que estamos más interesados en servir a los demás que en preservarnos a nosotros mismos; nos importa más la conexión que la conformidad.

Juntos, comprendemos el valor de lo que tenemos, y reflexionamos sobre lo que hace falta para vivir lo que vislumbramos como el sueño de Dios en nuestro lugar aquí en el reino de Dios.

El año pasado, nuestra West Coast Collaborative, que es nuestra Escuela para el Ministerio, completó su primer año del Curso de Predicación Laica. Ahora, hacia el final de nuestro segundo año ofreciendo la cohorte de Predicación Laica, con las diócesis de San Diego y California del Norte, estamos también en el primer año de nuestro programa de formación para diáconos. Cada año, añadimos una capa a esta base que desarrolla el liderazgo para la iglesia en la que nos estamos convirtiendo. Junto con eso, ahora hemos añadido otra Community Trailblazer. La Rev. Jen Crompton y el Rev. Diácono Joel Martínez sirven en congregaciones y pueblos muy diferentes en nuestra diócesis, guiando a la gente fuera de los edificios de la iglesia y entrando en sus comunidades para descubrir nuevas maneras de comprometerse y ser desafiados. Su trabajo es valiente y esperanzador, y su voluntad de encontrar pacientemente compañeros para embarcarse con ellos en este descubrimiento es lo que dará forma a nuestro futuro y nos mantendrá ágiles.

Estas dos iniciativas son esenciales para la iglesia que Dios llama a existir, y el pueblo de Dios se esfuerza por discernir lo que ha de ser la iglesia en cada generación. La iglesia de Tomás de Aquino no es la misma que la de la reina Isabel I, ni la de Juan Wesley. La iglesia del obispo William Ingraham Kip no es la misma que la iglesia de mi abuela, ni tampoco es la iglesia que tenemos ahora.

La forma en que la sociedad ve a la iglesia y a las instituciones en general, y el retraso que hemos sufrido en aspectos esenciales de la formación de nuestros laicos y ordenados ha provocado una escasez de clérigos ordenados en todas las denominaciones, y la nuestra no es una excepción. Aquí, en la Diócesis de El Camino Real, tenemos actualmente 13 congregaciones en transición, y sólo unas pocas ofrecen puestos de sacerdote a tiempo completo. Otras diócesis de nuestro entorno tienen aún más vacantes. La Canóniga Martha trabaja muy duro con las congregaciones para persuadirlas de hacer el trabajo esencial de la transición, e incluso en los mejores tiempos, cambio no es fácil. Tenemos que ajustar nuestras expectativas, ya que el modelo de "un sacerdote/una parroquia" está desapareciendo rápidamente. Sin embargo, con ello llegan las oportunidades: la amplia formación de nuestros líderes laicos y la adopción de nuevos modelos de colaboración entre el clero y las parroquias. Estas oportunidades no son nuevas; simplemente han llegado aquí un poco más tarde que a otros lugares del Occidente.

Así que, sí, tenemos retos, pero también estamos disfrutando de nuevas formas de estar juntos y de conectar unos con otros.

Uno de los momentos más sorprendentes de este año fue la primera Renovación Primaveral en persona, celebrada en abril. Entablamos una conversación profunda sobre nuestro pacto bautismal y nuestros caminos personales como peregrinos, y la alegría de compartir la comida, la camaradería y la diversión era palpable. Hubo un momento que quedará grabado en mí: al final de la Eucaristía, con la música rítmica, nos pusimos a bailar. Fue un momento impresionante que deseé que no acabara nunca: como David, danzamos libremente ante el Señor.

Nuestra próxima Renovación Primaveral tendrá lugar los días 17 y 18 de mayo, y nuestro presentador será el Reverendísimo Michael Hunn, Obispo de la Diócesis de Río Grande. El Obispo Hunn era el Canónigo del Ordinariato de nuestro Obispo Presidente, Michael Curry. Hablará con nosotros sobre nuestro tema, "Salir con el

alma", un tema que surgió de nuestra experiencia en nuestra Renovación Primaveral, y nuestra danza compartida ese último día.

Otra danza que tuvo un profundo efecto en mí fue un breve momento que pasé en la Instalación del Obispo en la tierra de los Navajo el mayo pasado. Una noche, hubo cena y luego se despejó la pista para bailar. Por lo general, según mi experiencia, los indígenas bailan y los demás miramos, porque no sabemos lo que significa y quizá nos avergonzamos de nuestros pasos en falso. En este caso, sin embargo, el baile era muy sencillo, y todos estábamos invitados, no sólo invitados, sino que se esperaba que participáramos.

Nos abrimos paso suavemente, moviéndonos con nuestros compañeros codo con codo, arrastrando los pies, casi como un paso ligero. A diferencia del desenfrenado danza de nuestra Renovación Primaveral, ésta fue una expresión comunitaria de un pasado doloroso y de la esperanza de un futuro compartido. Mientras bailaba, reflexioné sobre la invitación que teníamos ante nosotros, ofrecida pero no expresada. Al día siguiente, cautelosamente, intervine y le pedí al obispo que mantuviéramos una conversación.

El obispo de la tierra de los Navajo y yo hemos organizado un viaje de seis personas de nuestra diócesis a su tierra para la próxima semana. Imitando la danza que acabo de describir, queremos caminar juntos, aprender unos de otros y descubrir en qué podría convertirse nuestra relación. Aprenderemos sobre el Camino de la Bendición del pueblo Dine, y sobre la historia de las Iglesias Episcopales en ese lugar. Por favor, reza por nosotros, para que tengamos mentes y corazones abiertos, y para que escuchemos mucho más de lo que hablamos. Ayúdanos a ser fieles y a escuchar la invitación que se nos hace.

"Salir con el alma", nuestro tema para el próximo año es una invitación continua a danzar de muchas maneras diferentes ante el Señor. Rodeados de quienes nos han precedido, podemos girar o arrastrar los pies, mientras tú y yo conectamos las alegrías y las penas de nuestra historia con la reflexión meditativa de nuestro presente, de modo que avancemos hacia un futuro auténtico y fiel.

Como fieles peregrinos recordamos que el nuestro es el camino del amor y de la paz, y que el legado que dejamos depende de los pasos que damos cada día. Cómo actuamos, cómo hablamos, da forma al futuro de los que serán acogidos después de nosotros en este rico lugar que llamamos Diócesis de El Camino Real.

Como fieles seguidores de Jesús, somos profetas de un futuro que no es el nuestro.

Luciano Assis